



CULTURA Y TRADICIÓN

Los recursos naturales de Calblanque han atraído al ser humano desde hace más de 10.000 años, como revelan yacimientos prehistóricos como el Abrigo de los Déntoles y la Cueva de los Mejillones, donde se han hallado conchas, piedras, arpones, dardos y cerámica que evidencian la presencia de grupos nómadas de cazadores-recolectores. Durante la época romana, el Parque albergó infraestructuras como la calzada romana existente, destinada al tránsito de los minerales ricos en plomo y plata extraídos de sus sierras.



Mina Santo Tomás

Tras un período de abandono provocado por las incursiones piratas del siglo XVI, algunas tierras se recuperaron a principios del siglo XIX para la agricultura, la ganadería, la explotación de sal y la apicultura, dando

lugar a pequeñas poblaciones como Cobaticas, La Jordana, Huncos o Los Chaparros. El siglo XIX marcó también el regreso de la minería, una actividad que perduró hasta su final en 1990 y dejó vestigios como pozos, castilletes y lavaderos, entre ellos la recién restaurada Mina de Santo Tomás.



Agricultores en Calblanque. S.XX

Entre el patrimonio industrial y militar destaca la batería del Monte de las Cenizas, construida en 1929 dentro del Plan de Defensa Marítima de las Bases Navales, cuyos cañones y estructuras fueron reconocidos como Bien de Interés Cultural (BIC) en 1997.



Cañones Vickers

Paisaje minero

EL PARQUE RECOMIENDA



Centro de Visitantes Las Cobaticas

En el Centro de Visitantes Las Cobaticas, se ofrece información, exposiciones y proyecciones para conocer los valores naturales y culturales del Parque Regional de Calblanque.

Para los amantes del senderismo, diversas rutas recorren el espacio y conducen a enclaves de gran interés, como las Salinas del Rasall, las dunas fósiles, la calzada romana o la batería militar de las Cenizas, desde donde se contemplan amplias panorámicas del litoral mediterráneo y del entorno del Mar Menor.

Durante tu visita:

- Estaciona tu vehículo en las áreas y aparcamientos habilitados.
- Recuerda que está prohibido hacer fuego, un descuido sería fatal para la naturaleza.
- Camina siempre por los senderos autorizados, crear atajos daña a la flora y fauna, y deteriora el suelo.
- Consulta la forma de acceder al Parque Regional durante el periodo estival, ya que existe una regulación de accesos para vehículos a motor.
- Circula dentro de los límites de velocidad establecidos, por la seguridad de la fauna que vive aquí y la de los visitantes y vecinos del espacio.
- Existen limitaciones de acceso adicionales y temporales a vehículos a motor.
- Conserva los elementos de interés geológico, arqueológico e histórico sin alterarlos ni llevártelos; son un bien de todos.
- Evita las horas centrales del día en verano, protégete del sol y lleva abundante agua en tu mochila.
- Hazte responsable de los residuos que generes, llévatelos a casa o utiliza los contenedores de los aparcamientos disuasorios. Recuerda que las colillas y los alimentos también son basura.
- Ten en cuenta que no existen zonas de acampada y que casi la totalidad de los terrenos del Parque Regional son propiedad privada.
- Evita hacer ruido, ya que puede molestar tanto a la fauna como a otros visitantes.
- Llama al 112 en caso de emergencia o si ves una tortuga marina, sus huellas o algún otro animal herido o muerto.
- Lleva atado a tu animal de compañía, recuerda recoger sus excrementos y depositarlos en el contenedor más cercano. La normativa vigente no permite la presencia de mascotas en las playas, infórmate previamente sobre la existencia de playas caninas.

MÁS INFORMACIÓN:

www.murcianatural.carm.es
Centro de Visitantes Las Cobaticas
Tel. 968 228 984 / 649 227 582
infocalblanque@carm.es



@calblanquePR



Cofinanciado por la Unión Europea



Parque Regional
Calblanque

Región



de Murcia

INTRODUCCIÓN

El Parque Regional de Calblanque, Monte de las Cenizas y Peña del Águila abarca unas 2.800 ha en el extremo oriental del litoral murciano, entre Portmán y Cabo de Palos.

Este Espacio Protegido destaca por la diversidad de ambientes: playas, bosques, arenales, calas, ramblas, dunas fósiles, acantilados y salinas, lo que favorece la presencia de numerosas especies de fauna y flora, algunas exclusivas o amenazadas.

Su protección comenzó en 1987 con la aprobación del Plan Especial de Protección de Calblanque. En 1992 fue declarado Parque Regional y en 1995 se aprobó su Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN), que establece las directrices de conservación y gestión del espacio. Las playas de Calblanque, las Salinas del Rasall y la costa acantilada de Punta Barriga y Cala Cocón fueron incluidas en 1999 en el inventario español de Lugares de Interés Geológico (LIG). En el año 2000 fue propuesto como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC), y en 2001, las Salinas del Rasall fueron incluidas en la Zona de Especial Protección para las Aves del Mar Menor (ZEPA), formando parte de la Red Natura 2000.

UN RINCÓN DE COSTA MEDITERRÁNEA EN ESTADO NATURAL

Edición 2026. Recicla este material después de su uso. Impreso en papel reciclado.

PAISAJE

Este enclave mediterráneo es un auténtico mosaico de contrastes con gran variedad de paisajes y formaciones geológicas que se fusionan en un entorno de gran belleza cromática.



Cría de tortuga boba en la playa de Calblanque

Los acantilados de micaesquistos, de tonos oscuros y brillantes, contrastan con las dunas fósiles, modeladas hace unos 100.000 años. En las cimas, las dolomías, especialmente en el Cabezo de la Fuente, tiñen las montañas de tonos marrones y ocres que contrastan con el verde del bosque.

Las playas y dunas, conservadas en su estado natural, evocan la fuerza del viento y del mar, que siguen modelando el territorio día tras día. En la cota más baja del Parque Regional se encuentran las Salinas del Rasall, un importante refugio para la fauna, a pesar de que su actividad salinera esté en desuso.



Salinas del Rasall y Cabezo de la Fuente



Acantilados de micaesquistos



Duna fósil

FAUNA

La fauna de Calblanque suele pasar desapercibida: muchos animales son huidizos o desarrollan su actividad al caer la noche. Por eso, durante el día resulta más fácil observar aves, insectos y reptiles, auténticos protagonistas del paisaje.

En los bosques resuenan los reclamos del carbonero (*Parus major*) y el chotacabras gris (*Caprimulgus europaeus*). Cuando anochece, se activan el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*), el jabalí (*Sus scrofa*) y, desde lo más alto, rapaces nocturnas como el búho real (*Bubo bubo*) dominan el silencio. En los matorrales mediterráneos destacan el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), el zorro (*Vulpes vulpes*) y el lagarto bético (*Timon nevadensis*).

Las abruptas paredes de los acantilados sirven de refugio a grandes rapaces amenazadas como el águila perdicera (*Aquila fasciata*) y el halcón peregrino (*Falco peregrinus*). Los abejarucos (*Merops apiaster*) excavan sus nidos en los taludes de las ramblas, y anfibios como el sapo corredor (*Epidalea calamita*) se reproducen en los charcos tras las lluvias.



Águila perdicera (*Aquila fasciata*)

Las Salinas del Rasall acogen aves ligadas a los humedales como cigüeñuelas (*Himantopus himantopus*), flamencos (*Phoenicopterus roseus*), tarros blancos (*Tadorna tadorna*) y peces como el fartet (*Aphanius iberus*), endémico del litoral mediterráneo y en peligro de extinción. Las dunas son refugio de invertebrados como los escarabajos del género *Pimelia* y orugas del lirio de mar (*Brithys crini*).



Fartet (*Aphanius iberus*)

Las playas albergan aves como la gaviota de Audouin (*Ichthyaeus audouinii*) y el chorlitejo patinegro (*Charadrius alexandrinus*), que camufla sus nidos en la arena. Además, desde 2019, se ha constatado la nidificación recurrente de tortuga boba (*Caretta caretta*), convirtiendo a Calblanque en un enclave vital para la conservación de esta especie emblemática del Mediterráneo.



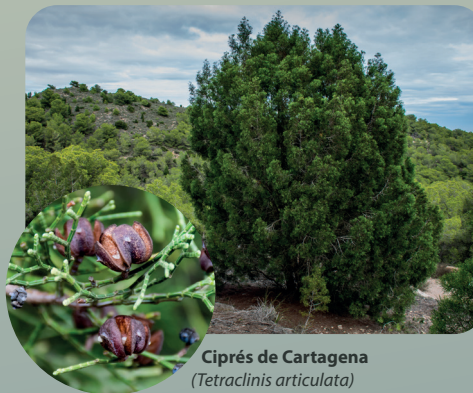
Chorlitejo patinegro (*Charadrius alexandrinus*)

FLORA

Calblanque alberga alrededor de 650 especies de flora, distribuidas entre una gran diversidad de ambientes.

En los bosques predominan el pino carrasco (*Pinus halepensis*) y el ciprés de Cartagena (*Tetraclinis articulata*), una especie originaria del noroeste de África que, en Europa, se encuentra de forma natural principalmente en este espacio natural y su entorno.

Les acompañan la carrasca (*Quercus ilex* subsp. *rotundifolia*) y el brezo blanco (*Erica arborea*), reliquias de climas más húmedos. Mención especial merece la jara de Cartagena (*Cistus heterophyllus* subsp. *carthaginensis*), de flores rosadas, una de las plantas más amenazadas de la Península Ibérica y la siempreviva de Cartagena (*Limonium carthaginensis*), una especie endémica.



Ciprés de Cartagena (*Tetraclinis articulata*)

En las laderas orientadas al sur, se imponen especies adaptadas al sol y la sequía, como el cornical (*Periploca angustifolia*) y el arto (*Maytenus senegalensis*), junto a aromáticas como lavandas, tomillos y romeros. Por el contrario, las laderas más septentrionales presentan un



Jara de Cartagena (*Cistus heterophyllus* subsp. *carthaginensis*)

sotobosque más denso, donde destacan el palmito (*Chamaerops humilis*), la aliaga (*Calicotome intermedia*), el lentisco (*Pistacia lentiscus*), el esparto (*Macrochloa tenacissima*) y la albaida (*Anthyllis cytisoides*).

Cerca de las Salinas del Rasall, la elevada salinidad del suelo favorece la presencia de especies como la salicornia (*Sarcocornia* sp.) y la sosa (*Suaeda* sp.), adaptadas a sobrevivir en condiciones extremas.

En la zona dunar, destaca el lirio de mar (*Pancratium maritimum*) con sus inconfundibles flores blancas.

Además, en el Parque Regional se pueden encontrar hasta 13 especies de orquídeas que florecen a finales de enero en prados, pinares y zonas cercanas al litoral.



Orquídea abejera rosa (*Ophrys tenthredinifera*)